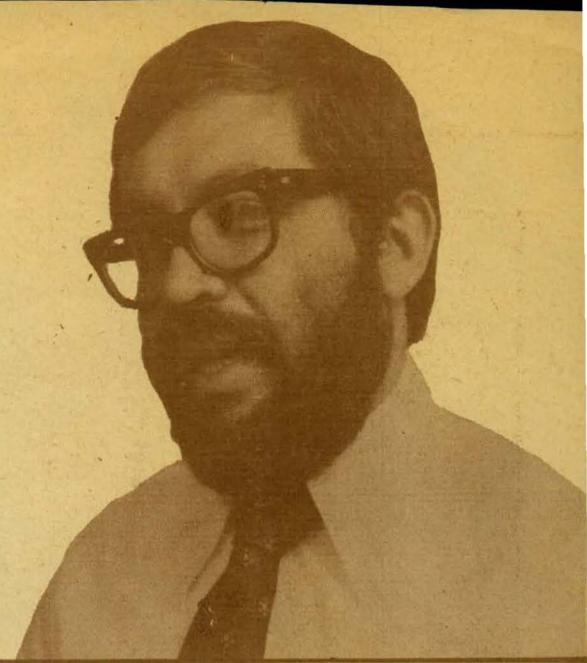


Italia, bajo el Terrorismo

ACTOS DE BARBARIE SIN PRECEDENTE EN EUROPA SACUDEN A TODO EL PAÍS

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

Mayo - 16 de / 79



En Italia siguen abundando las víctimas del terrorismo.

ROMA, mayo de 1979. Unos cuantos días en Italia obligan a que el ánimo se sobrecoja por los actos de terrorismo que, a veces casi en las narices del turista, tienen lugar cotidianamente. Un recuento, no necesariamente completo, de agresiones contra la convivencia democrática en menos de una semana abriena arroja el siguiente resultado:

Una bomba estalla ante el edificio del Campidoglio, sede del ayuntamiento romano, regido por los comunistas. La insolencia del atentado es múltiple. Se trata, en primer lugar, de un edificio de alto valor histórico y arquitectónico. Está ubicado en un lugar céntrico, a la vera del Foro Imperial y a unos cuantos metros del monumento al rey Víctor Manuel, allí donde los italianos realizan sus principales ceremonias cívicas. Es, finalmente, un sitio de acceso no fácil: a la sede municipal se llega sólo después de ascender una amplia escalera, compuesta por más de cincuenta peldaños, y todavía para llegar al frontispicio, donde se hizo estallar un poderoso petardo, es preciso subir nuevos escalones. La bomba no pudo ser lanzada, como a veces ocurre en casos análogos, desde un auto en marcha, sino que sus colocadores debieron dirigirse a pie hasta el lugar escogido, con el consiguiente riesgo de ser vistos y capturados, riesgo que no se concretó, por desgracia.

Al día siguiente, un joven comunista, Ciro Principessa, camarero de un bar popular, fue asesinado por un militante fascista, Claudio Menotti, que desde sus primeras declaraciones hizo ver por lo menos una de las peligrosas costumbres de quienes sufren una mentalidad autoritaria como la suya: suele ir armado, él con un cuchillo de cocina, arma que usó para poner fin a su discusión con su adversario ideológico.

El siguiente fin de semana, tres atentados conmueven a Roma: una sedicente "Brigada de asalto comunista" lanza un artefacto incendiario contra la puerta de un local donde funciona un cineforum organizado por "Comunión y liberación", un grupo juvenil católico. No lejos de allí, un autobús, vacío por fortuna, es destruido por una bomba molotov, en apariencia colocada allí por una banda de ultraizquierdistas que hacen pintas en los muros cercanos al lugar del atentado. Finalmente, otro grupo no identificado se apoderó de un vehículo empleado por la RAI, el organismo estatal de la radio y la televisión, para transportar a su personal, y después de rociarlo con gasolina, le prendió fuego.

No sólo la capital es escenario del terrorismo. En Milán, muere asesinado un agente de la dirección de seguridad Italiana. Se llamaba Andrea Campagna y tenía sólo 25 años. Su homicidio parece ser una respuesta al proceso enderezado contra el profesor Antonio Negri, a quien se acusa de ser no sólo el teórico principal del movimiento denominado "Autonomía obrera", sino también el dirigente de las "Brigadas Rojas". El Chivassio, cerca de Turín, una instalación de la fábrica de automóviles Lancia es incendiada y acto seguido los autores de ese atentado, según se encargarán de comunicar ellos mismos por la vía telefónica, lanzan una bomba contra el despacho del senador democristiano Siro Lombardini. Otros dos personajes ligados con el partido gobernante en Italia resultan las siguientes víctimas del terror. Franco Piccinelli, periodista, jefe del equipo de información de la RAI

en Turín, es emboscado al llegar a su casa; le disparan contra las piernas, produciéndole graves heridas que, en caso de sanar, lo mantendrán inactivo durante tres meses. También es herido el secretario administrativo de la DC en Génova, Ciancarlo Dagnino.

Esos, y otros muchos atentados que con casi total impunidad ocurren cotidianamente en Italia son, al menos formalmente, realizados por doscientas bandas terroristas. Por lo menos ese es el número de las que se tiene noticia, por las llamadas telefónicas o los mensajes a los diarios en que tales partidas reivindican para sí la comisión de tales barbaridades. Sus nombres indican, a veces, que se trata de agrupaciones de extrema derecha, aunque la mayor parte aluden a su carácter ultraizquierdista. La principal de estas últimas en el grupo, las "Brigadas Rojas", que secuestró y ultimó hace precisamente un año al ex primer ministro y líder democristiano Aldo Moro. Aunque su jefe inicial, Renato Curzio, está ahora en la cárcel, la organización no quedó descabezada y sigue actuante e impune, a menos que judicialmente se pruebe que Negri en efecto, aparte su actividad académica y política había incurrido ya en la vía militar, como llaman los terroristas a la guerrilla urbana.

Enrico Berlinguer, el dirigente comunista, definió el propósito del terrorismo en el más reciente congreso de su partido. Se trata, según opina, de propiciar la guerra civil. Parece un diagnóstico certero. Evidentemente, con actos aislados y dirigidos sólo excepcionalmente contra los fundamentos del Estado italiano, los terroristas no pueden abrigar la esperanza de socavarlo al punto de que sobrevenga la revolución o el desastre del régimen. Pero es un objetivo más viable el sembrar la desconfianza entre los sectores políticos y sociales italianos, que permita el endurecimiento (los fascistas legales, agrupados en el Movimiento Social Italiano demandan, por ejemplo, que se restablezca la pena de muerte) del gobierno, o el azuzamiento al ejército para que intente la toma del poder.

Las acciones policíacas y judiciales del Estado italiano han sido hasta ahora, notoriamente insuficientes e ineficaces para contener el ímpetu aterrador. No puede esperarse, por esa vía, la implantación de un rápido freno a los propósitos terroristas. Su frustración, en cambio, puede proceder de la movilización popular. De manera plástica, esta movilización se intensificó en los últimos días de abril, en que sindicatos y partidos convocaron a sus militantes para hacer evidente su naturaleza de muro de contención contra el terrorismo. El 25 de abril, al festejarse el XXXIV aniversario de la liberación de Italia, fue ocasión propicia para que las proclamas y las actitudes democráticas pudieran mostrarse activas por lo menos en las calles y en las plazas.

El próximo junio habrá elecciones parlamentarias en Italia. Se dará con ellas una nueva oportunidad de definición popular contra el terrorismo, pues sólo la fortificación de los partidos que tienen una profunda raigambre democrática podrá dar contenido y efectividad a la lucha contra el terrorismo, uno de cuyos riesgos es que aún la siempre opinión política pueda ser tenida como peligrosa y por lo tanto es, empresa contra ella el tipo de acción que en todas partes forma el empedrado que conduce a la tiranía.

En Washington, en un amplio reporte sobre la actividad terrorista en el mundo, la Agencia Central de Inteligencia auguró que la Italia no tenderá a disminuir, sino al contrario. Considerando el interés que para la política exterior norteamericana provoca la situación geográfica y política de Italia, uno teme que, si genera tal anuncio, es porque la CIA tiene razones para saberlo.